



CONTRIBUCIÓN DEL PENSAMIENTO DEL DR. RAMÓN DÍAZ A LA ECONOMÍA URUGUAYAⁱ

Primera mesa redonda ORT: Aportes de Ramón Díaz a la Historia Económica

Néstor Gandelman

Buenas noches, bienvenidos, yo soy Coordinador Académico de Economía de la Universidad ORT. Es para mí un placer darles la bienvenida a la Academia Nacional de Economía, a nuestros queridos panelistas y a la familia del doctor Ramón Díaz de quien vamos a estar hablando hoy y esto forma parte de un ciclo que la Academia quiso hacer en homenaje a sus aportes, en sus distintas líneas.

Cuando nos invitaron a participar en este ciclo de conferencias, aceptamos encantados y hablamos con algunos profesores y nos dijeron “vamos a hablar de los aportes del doctor a la Historia Económica”. Este es nuestro tema hoy, esperamos disfrutar de una jornada académica agradable, para una persona que lo merece.

Le dejo la palabra a María Dolores Benavente Presidente de la Academia Nacional de Economía, quien va que va a ser la presentación de los oradores.

María Dolores Benavente

Muchas gracias a las autoridades de la ORT y un saludo muy especial a la familia del Dr. Ramón Díaz y a los panelistas que nos acompañan hoy: Hernán Bonilla, Horacio Bafico y Alfonso Ramos. Creo que no necesitan mayores presentaciones: Académicos, consultores, profesores, han ocupado distintos cargos en su vida profesional.

Quería compartir con ustedes el orgullo que es para la Academia Nacional de Economía inaugurar este ciclo de mesas redondas en las diferentes Universidades, con un tema como el reconocimiento a la labor y trayectoria del Dr. Ramón Díaz.

Posiblemente uno de los pensadores del siglo XXI que nos hace acordar a aquellos que había en el siglo XIX antes de que el Estado tomara tanta intervención sobre la economía y adormeciera las mentalidades.

Tuve el privilegio de tenerlo de Profesor de Economía Internacional, el privilegio de asistir a sus clases y a sus charlas mano a mano con los estudiantes y de sentir esa admiración que teníamos por él, porque eran épocas muy difíciles, época de dictadura, y pude ver como él se

jugaba por sus ideas. Por ejemplo llevaban preso Ramón y no se hablaba de otra cosa en los corrillos y eso fue derivando en esa admiración que le teníamos.

También tuve el privilegio de seguirlo en las columnas de Búsqueda, después en el Observador y sobre todo, en el libro de Historia Económica. Cuando di clases de Historia Económica en la Universidad de Montevideo, ese era el libro de base con el que trabajé. Ramón Díaz le quitó el aspecto meramente historicista a la Historia Económica y le dio otro fundamento económico, con una consistencia, con una coherencia, con una evidencia tan irrefutable, que realmente es llamativa.

Y encima de todo eso, cuando decide dar un paso al costado en la Presidencia de la Academia de Economía, en forma incomprensible para mí, postuló mi nombre y aquí estoy tratando de seguir sus pasos con la consciente mayor humildad posible y tratando de contribuir un poco al aporte y a la discusión de los temas económicos para todos.

Quería comentar que en el año 2009 hicimos un homenaje al Dr. Ramón Díaz en la Academia y encontré unas palabras con las que cerró el evento: dijo que había vivido esa noche una situación posiblemente única y muy emocionado después complementó: “les digo que ustedes estarán conmigo en todo el resto de mi vida, este día no lo olvidaré nunca”. Del mismo modo digo hoy que a nuestro queridísimo profesor Dr. Ramón Díaz no lo vamos a olvidar nunca.

Horacio Bafico

Buenas noches. De rigor primero agradecer, congratularme y felicitar a la Academia, que hace este homenaje tal merecido a Ramón Díaz, uno de los intelectuales más importantes del último cuarto del siglo XX del Uruguay, que defendió las ideas liberales, como dijo María Dolores, manteniendo aquella llama del liberalismo clásico del siglo XIX en los momentos que las corrientes no iban por ahí y obviamente a la ORT que nos pidió que les ayudase y por ello hemos preparado esta charla.

Ramón Díaz es una de las personalidades más importantes del país y el enfoque de la de la charla que tenemos hoy, es abordarlo en su contribución de la historia de la economía uruguaya y qué reflexiones y qué aspectos podemos trasladar al día de hoy.

Hay muchos aspectos que podemos sacar y este libro es algo importantísimo, como bien dijo María Dolores, justamente por lo que ya dijo recién, porque es un libro que trata de abordar justamente la economía desde la óptica de un economista. Acá hay mucha literatura valiosa pero la hace desde una óptica historicista. Y para poner un simple ejemplo: todos tenemos en la cabeza que de alguna manera el Uruguay medianamente serio y moderno y sensato empieza a funcionar con el alambramiento de los campos y del Código Rural hacia el año 75.

Pero si miramos bien lo que dice Ramón, en su libro, ya desde antes algo estaba pasando en este país porque era el país que más crecía en la región, era el país que más inmigrantes captaba, per cápita, o sea, algo estaba pasando y no era porque sí. Económicamente ya estaban pasando cosas y obviamente se estaban haciendo cosas acá.

Yo doy clases junto con Hernán acá en la Facultad, damos de una materia que se llama Economía y sociedad uruguaya, y en la primera clase cuando empezamos a discutir la materia,

les hago una pregunta - de esas ventajas que tenemos los profesores- a los alumnos: ¿por qué crecen los países? Y lo obvio que empiezan a decir los muchachos, más jóvenes es: porque consumen, porque exportan, porque tienen recursos naturales, etc. lo que cabe de esperar y de alguna manera los induzco a que me digan eso. Y luego los empiezo a “picanear” un poco y les digo: exportan no porque se les ocurrió, sino que algo los llevó a que exporten. Si alguien me dijo “porque invierten”, entonces les digo: bueno ¿por qué invirtieron? por alguna razón, y los voy induciendo a que en última instancia todo eso depende la calidad de las políticas del momento.

Es la calidad de las políticas la que lleva al crecimiento de los países y tenemos una cantidad de ejemplos de países que no tienen recursos que fueron haciendo “las cosas bastante bien y crecieron” y otros que teniendo todo al alcance no han avanzado.

Entonces ¿qué hicieron bien?

Mirando el libro de Ramón y es lo que trato de inducir en clases, distingo básicamente dos grandes áreas que tienen que ver y son los puntos claves de su pensamiento, que son muy válidos al día de hoy día, son referentes hasta en la agenda en el día de hoy y lo son en la agenda puntual del día y son tema de discusión. Me quedo con el concepto y no tanto con el instrumento puntual, que sigue siendo muy válido, porque viene de un economista y son conceptos de economía.

- En primer lugar, la estabilidad macroeconómica, la estabilidad de la moneda. Es un concepto válido que lo defendemos y tan es así que hoy estamos vanagloriándonos y celebrando que la inflación está convergiendo, después de mucho tiempo, a un rango meta al que costó muchísimo llegar y estamos en niveles del 5%, que nos estamos acercando a una estabilidad que costó mucho alcanzar, pero que en algún momento del país era un valor. Entonces ese valor de la estabilidad es la condición necesaria para crecer. No hay un proceso continuo de crecimiento que no haya tenido un proceso de estabilidad macroeconómica atrás. Y eso lo resalta muy bien en su obra Ramón Díaz. Éste es un aspecto fundamental.

Obviamente con estabilidad sola no alcanza.

- Y acá viene otra parte de la política, que son los incentivos y acá viene la “pata” microeconómica y la gran política microeconómica de todos los países y sobre todo de los países chicos, es la política comercial. Y también éste es uno de los grandes aportes de Ramón Díaz que siempre dijo, apostando al sentido común: un país chico sólo puede crecer hacia fuera. Éste es otro gran concepto que se rescata y que sigue siendo válido hoy: los intentos por conseguir nuevos mercados, por firmar Tratados de Libre Comercio, etc. El tema es el mismo, el mundo cambió, hoy es muy distinto y hay otras restricciones, pero el concepto sigue siendo el mismo y sigue siendo válido: es el crecimiento a través del comercio exterior el que va a traer prosperidad a países de un tamaño como el de Uruguay.
- Existe otro aspecto muy relevante que tiene que ver y sería una tercera pata que se agregaría a esos dos conceptos fundamentales. Se necesita estabilidad que me asegura las condiciones necesarias para crecer, necesito un marco de incentivos adecuados

para crecer, para que los recursos se vuelquen en las actividades que tengan mayor retorno, pero también necesito que alguien no me moleste mayormente y no me perjudique y esta es la parte del Estado. Que es otra parte muy importante y que es un actor que no vamos a decir que tiene que desaparecer, porque ofrece una cantidad de servicios, pero que debe ofrecer los servicios que se necesitan en la población y no generar mayores trabas. Y aquí en este aspecto hay una gran área del pensamiento de él que es muy válida y que sigue siendo muy relevante y hoy lo tenemos presente en muchos casos, que es el tema de los monopolios de las empresas públicas.

Es un tema que no voy a entrar a detallar, pero sí destaco su contribución o su preocupación por los efectos perniciosos que tenían los monopolios en el Uruguay para el funcionamiento económico y de hecho la Academia ha tenido trabajos y ha tenido hace poco un trabajo muy importante de propuestas, ya no tanto para ir a cambiar la propiedad puesto que la sociedad ya laudó y quiere que las empresas sigan en poder del Estado, pero sí ir haciendo algo para que vayan funcionando un poco mejor. Mejor funcionamiento de la gobernanza de las empresas, un ambiente más competitivo, etc.

Entonces esos tres aspectos que se resaltan en su libro de historia, los veo como aspectos que siguen siendo muy válidos para la agenda política del día de hoy; es el mayor rescate que le hago al pensamiento de Ramón Díaz, más allá de que también es muy importante que nos incorporó elementos de economía para analizar qué pasó en este país, no nos quedamos tanto en el historicismo político atrás del caudillo de turno o que se toman tal y cuáles medidas puntuales, si se quiere hasta burocráticas.

Hay en el libro un ejemplo que es real y que hasta es gracioso: una de las transformaciones más importante desde el punto de vista económico que tuvo Uruguay, fue cuando asumió Végh Villegas y eliminó el control de cambios. Ahí lo cuenta claramente: ese cambio se hizo mediante una nota que le envió al Banco Central, una nota que es algo totalmente burocrático y carente de "glamour", que ningún político se va a parar en alguna plaza y va a decir voy hacer esto y con ello va a captar votos y la muchedumbre lo va aplaudir, pero eso generó muchas más transformaciones positivas al país que otro tipo de políticas más épicas que se pudieron dar.

De estos aspectos, de eso se trata el funcionamiento económico, no es tema de héroes sino de ir llevando las políticas correctas con los principios económicos bien claros y con esas tres áreas que yo les estoy destacando, que son muy válidas en la agenda política de hoy. Y la estabilidad es un principio, la preocupación que muestran las autoridades por el déficit fiscal, que es un problema grande del país, es un problema de la agenda política y va a estar; la apertura económica no será total, el mundo es distinto a lo que era el del siglo XIX, pero la búsqueda de mayores mercados sigue teniendo detrás el concepto de apertura económica y es vigente. Y un Estado más eficiente, sin entrar sólo a analizar los monopolios, sino el funcionamiento general del Estado, también es un tema totalmente vigente al día de hoy.

Con esto tengo que decir que el pensamiento de Ramón Díaz y sus conceptos principales son tan válidos hoy cómo cuando escribió el libro y como lo eran en el siglo XIX.

Este es el mejor reconocimiento que le puedo hacer al día de hoy, yo no lo tuve como profesor y no lo conocí tanto, pero si leí mucho el libro y éste me enriqueció. Y esto es lo que quiero decir por ahora por esta noche.

Muchas gracias

Hernán Bonilla

Buenas noches- tardes para todos, para mí también es un gran gusto y un honor estar participando de este panel organizado por la Academia Nacional Economía y por la Universidad ORT, estoy en dos de mis casas, muchas gracias a ambas instituciones por la invitación. Me acordaba cuando María Dolores hacía la introducción, de cuando hablé en el homenaje que le hicimos a Ramón en 2009; participé como un joven integrante de la Academia y creo que está muy bien tanto aquel homenaje en vida como este ciclo en homenaje a sus ideas y para mí también están muy bien elegidos los temas que se van a ir desarrollando a lo largo de este año.

Cuento con alguna ventaja con respecto a Horacio y Alfonso porque estoy trabajando en un libro sobre Ramón Díaz y vine muñado con material para decir algunas cosas que me parecen importantes y con una advertencia que muchos de los presentes ya conocen, yo no voy ser ni imparcial ni objetivo sino que voy hacer muy parcial y subjetivo porque pienso que Ramón Díaz fue el intelectual más importante del Uruguay en el siglo XX.

Por la influencia individual que ha tenido, no hay una persona sola que haya tenido el peso y la importancia que tuvo Ramón Díaz para cambiar el clima de ideas en el Uruguay y el aporte excepcional que tuvo para el desarrollo de algunas políticas públicas.

Seguramente Ramón tendría muchísimas cosas para quejarse hoy, sobre la situación económica del Uruguay que yo comparto, pero el Uruguay de hoy, en muchos temas, como apertura comercial entre otros, está mejor de lo que estaba cuando Ramón comenzó a batallar por las ideas de la libertad.

Voy a detenerme en algunos aspectos generales para luego concentrarme en los aportes a la Historia Económica del Uruguay. Ramón empieza a interesarse por estos temas en especial en la década del 60 cuando pasa por la experiencia de la OPP, cuando siente la frustración de no poder hacer lo que quería hacer desde el cargo público que ocupó y empieza lo que fue el gran trabajo de su vida, que fue difundir las ideas de la libertad. Funda el Semanario Búsqueda y empieza escribir en medios nacionales y en medios internacionales. Es impresionante la cantidad de cosas que uno se encuentra de Ramón en un montón de publicaciones internacionales, en homenajes a Mises a Friedman, a Hayke, cosas en inglés, en alemán, es brutal la influencia y el respeto que genera en muchos países a tal punto que fue el único sudamericano, hasta el día de hoy, que fue Presidente de la Sociedad Mont Pelerin, que es la organización que reúne internacionalmente a los intelectuales liberales en el mundo.

Y la sociedad Mont Pelerin también le brindó un homenaje a Ramón Díaz este año.

Sus características personales llevan a poder afirmar sin exageración que fue un hombre excepcional. En primer lugar, porque fue un hombre excepcionalmente inteligente. A veces se dice esto muy a la ligera pero realmente lo era, muy por encima de la media, muy por encima de mucha gente que normalmente decimos que es inteligente. En segundo lugar, se destacaba por su cultura enciclopédica, que era impresionante: no había tema sobre el que no supiera y cuando se topaba con un tema que no conocía, se ponía a leer como loco sobre ese tema, buscaba en libros, revistas y en lo que sea y en poco tiempo se volvía un experto en el tema; esa curiosidad intelectual insaciable creo que también es una de sus características fundamentales.

En cuanto sus aportes en temas económicos, también van en la línea - hablando de economía porque también tiene aportes en historia de las ideas, en filosofía política, en temas legales o judiciales que también le importaban- tiene tres grandes áreas y aportes: en la apertura de la economía, en las empresas públicas y finalmente su interpretación de la Historia Económica del Uruguay.

Ramón era un tipo muy intuitivo, con poca información en general daba en el clavo de cuál era el problema y cuál era la solución. Con esa intuición es que comenzó a bucear en nuestra historia, encontrando algunas claves interpretativas fundamentales, en las que luego fue profundizando y realizando aportes excepcionales. Es así que empieza a escribir sobre Historia Económica del Uruguay, cuando aún no teníamos la reconstrucción de estadísticas del PBI del Uruguay anteriores a mediados del siglo XX.

Recién en el año 2000 aparecen las estadísticas que reconstruye Luis Bértola que encajaban perfectamente con todo lo que Ramón había dicho antes, quizás uno de los méritos más importantes haya sido antes y después de eso, haber ubicado bien los períodos de prosperidad y de declive del Uruguay, que están muy mal en muchos otros libros de historia, algunos que se siguen usando y leyendo. En el prólogo mismo de su Historia Económica del Uruguay dice afirma que si uno le pregunta a un uruguayo cuál es el período de mayor esplendor del Uruguay casi todos nos van a contestar el de la primera mitad del siglo XX, el Uruguay del Maracaná, la Suiza de América, el país de las vacas gordas, la Atenas del Plata y todo eso, pero luego dice, y lo demuestra, que ese país era un país en declive, para citar un libro de Gabriel Oddone, que demuestra el mismo punto, ya era un país que tenía la mitad del PBI per cápita de los países del primer mundo y el Uruguay de fines del siglo XIX tenía un ingreso igual al de los países del primer mundo.

A partir de ahí se plantea las dos grandes preguntas que hay para contestar sobre la Historia Económica del Uruguay: ¿Cómo fue que el Uruguay llegó a ser un país con un PBI per cápita del primer mundo a fines del siglo XIX? y ¿Cómo fue que desde ahí hasta ahora tenemos un declive que no conoce pausa?

Cuando uno ve los ciclos, por supuesto que hay subas y bajas, pero la tendencia es un declive y también hay que explicarse qué nos pasó que Uruguay siguió ese declive a lo largo de tanto tiempo, algo más de 100 años. Es tenebrosa esa gráfica del PBI per cápita comparada. Ramón desarrolla su interpretación en varios artículos y fundamentalmente en su libro de Historia Económica y viene además a chocar, como a él le gustaba tanto, con la versión establecida. Los que habían establecido los puntos casi inamovibles de cómo era la Historia

Económica del Uruguay habían sido Barrán y Nahum y Ramón los “destruye” porque encuentra toda las contradicciones con las estadísticas del PBI y comenta los errores groseros de interpretación que tienen sobre Historia Económica del Uruguay.

El primero de los cuales es que hasta Latorre, y Horacio lo decía también, que empieza el alambramiento de los campos, no había pasado nada en nuestra historia.

Ramón cita, para pegarle después, un pasaje de Barrán y Nahum que dice: “El Uruguay independiente desde 1828, no pudo crear un poder central efectivo hasta 1876. La guerra civil, ambientada en la debilidad del Estado y la disputa por la posesión de la tierra, se enseñoreó de la nación. Cuando no era ella, los hombres sueltos u organizados en gavillas, merodeaban por los campos, carneando aquí, robando allá un ganado cuyo valor venal era escaso al comercializarse fundamentalmente el cuero.”

En definitiva, se arguye que hasta 1875 en la campaña solo había gente robando y matando vacas y lo que muestra Ramón es que ese período del siglo XIX es excepcional, es el país que desde la Guerra Grande, cuando el país estaba destruido hasta el 75 cuando aparece Latorre y sus secuaces, había tenido el período que Ramón mismo llama “la gran expansión”. Es el período de mayor crecimiento económico de la historia del Uruguay, es el que puso a Uruguay con un ingreso de país del primer mundo y justamente lo explica a pesar de la Guerra Civil, a pesar de los innumerables conflictos, esa paradoja de que el Uruguay creció en medio de un período muy tumultuoso pero lo hizo, porque se respetaba el derecho de propiedad, porque era un país abierto, porque fue el primer país que tuvo una ley de libertad financiera como le llamaríamos modernamente, -se liberó la tasa de interés- porque tuvimos Presidentes como Giró como Berro que supieron abrir la economía y reducir impuestos.

Y luego Ramón se pregunta qué fue lo que le pasó a ese país exitoso que se arrepintió en pleno vuelo, ese país justamente que a partir de la época en que Barrán y Nahum dicen que Uruguay empezó funcionar bien, es cuando Uruguay empieza a funcionar mal. Mismo en el 75 a partir del golpe de Estado que da Latorre al gobierno de Ellauri aparece la primera ley proteccionista de la historia del Uruguay, la ley de curso forzoso, el primer *default* de la deuda y obviamente a partir de ese momento es que Uruguay comienza su declive.

Por lo tanto, creo que ahí Ramón tiene varios aportes fundamentales: el redescubrimiento del siglo XIX, que creo que Alfonso se va a referir al tema, como un período excepcionalmente valioso. No sólo Barrán y Nahum no advertían progreso en ese período, sino que también el libro de Henry Finch por ejemplo, empieza a partir de 1870, porque dice que antes no hay nada importante.

La explicación del crecimiento económico a pesar de los problemas políticos que habían en el siglo XIX, la explicación también de cómo a fines del siglo XIX arranca ese período de transición que nos lleva de una economía liberal exitosa a un economista que empieza a ser estatista, proteccionista, dirigista, en una palabra, las primeras leyes proteccionistas ya son del año 75, del 88, las primeras empresas públicas importantes son de la década del 90, del siglo XIX, el Banco República por ejemplo.

Y luego también una parte muy polémica del libro, como casi todo lo de Ramón, pero también fenomenalmente bien explicada y justificada: toda la involución en términos de políticas públicas que implica el primer batllismo y luego el segundo batllismo.

Es el afianzamiento del estatismo, del proteccionismo, de una economía que llega luego hasta la cerrazón prácticamente, a mediados del siglo XX y donde el Estado controlaba la economía a través luego del contralor de importaciones y exportaciones, controlaba la vida y la muerte de las empresas, de lo que se producía y lo que no se producía en el Uruguay.

Esta parte está excepcionalmente bien lograda. Creo que el capítulo sobre el batllismo, aunque obviamente a los batllistas no le guste, es el mejor capítulo de Historia Económica del Dr. Ramón Díaz.

También creo que el libro de Historia Económica y más aún toda la obra de Ramón sobre el asunto, plantea una especie de piedra Rosetta: líneas de investigación que quedan hacia delante de cosas que hay que seguir investigando, esas intuiciones que tenía Ramón, casi siempre acertadas, sobre por dónde iban las interpretaciones de la historia de Uruguay, dejan varios temas que quedan planteados, que deben ser temas de análisis y de investigación, que seguramente lo serán, porque también gracias a Ramón hay muchos intelectuales, investigadores jóvenes y no tanto, que seguimos sus ideas, en mi caso al punto que abrí un centro de estudios dedicado al análisis de propuestas de políticas públicas desde una visión liberal con la evidente y orgullosa influencia de Ramón.

También es clave su explicación y entender por qué nos fue bien cuando nos fue bien y por qué no fue mal cuando nos fue mal; no tiene demasiado misterio eso. Las coyunturas económicas cambian pero al final del día, cuando uno ve los hechos de por qué a algunos países les va bien, y por qué a algunos les va mal, no tiene mucho misterio y no tiene mucha vuelta:

- La apertura económica es fundamental y es una agenda que Uruguay tiene pendiente: hace más de 15 años que no firmamos un Tratado de Libre Comercio.
- El Estado que sigue siendo exageradamente grande y sigue cargándonos con impuestos exageradamente pesados y es un palo en la rueda para el crecimiento y para el desarrollo del sector privado, que es quien debe generar el crecimiento y los puestos de trabajo y no el Estado.
- La defensa del Estado de derecho en su importancia económica pero también en su importancia legal y política, que también es un aspecto clave de la obra de Ramón.
- Cómo deben de funcionar las empresas públicas. Si tenemos que tener empresas públicas, si partimos de la base, siguiendo con lo que decía Horacio y que yo comparto, de que la gente en el Uruguay quiere que existan empresas públicas, si existen, vamos a administrarlas bien por lo menos y que no tengamos empresas que dan pérdidas y que nos “fajan” con tarifas de las más caras del mundo y eso evidentemente también termina impactando negativamente en el crecimiento del Uruguay.
- Y finalmente vinculado a esto la importancia que tiene la causa de la libertad que fue la que Ramón defendió a lo largo de toda su vida, la libertad política y la libertad económica. María Dolores comentaba que el Semanario Búsqueda fue una publicación clave para luchar por las dos libertades, el propio Ramón no por casualidad

fue dos veces preso durante la dictadura. El Semanario Búsqueda clausurado, si no recuerdo mal, dos o tres veces. Y es memorable el editorial de Ramón en Búsqueda cuando vuelven después del último cierre y cuando estuvo preso, que fue la vez que la pasó peor, que decía que es mejor vivir dignamente diciendo lo que uno cree que es la verdad que vivir indignamente callando. Eso lo decía en plena dictadura y después vemos gente que reivindica su lucha contra la dictadura y que nunca pasó ni por la centésima parte de lo que pasó Ramón en esa época.

Esto es lo principal: la libertad entendida en su integridad, la causa de la libertad que sigue siendo una causa por la que vale la pena luchar y por la que vale la pena pelear en el Uruguay como lo hizo Ramón y que vale la pena hoy y siempre, con los que estamos hoy y los que vendrán en el futuro.

Ramón Díaz, como el intelectual liberal más importante de nuestro siglo XX, es una gran inspiración para las nuevas generaciones, como lo es para mí, en particular y personalmente, todos los días y cada vez que trabajamos con estas mismas ideas.

Muchas gracias

Alfonso Ramos

En primer término muchas gracias a las autoridades de la Academia por haberme propuesto participar en este homenaje. Trataré de ceñirme a resaltar la novedad que significa la afirmación de Ramón Díaz de que el período de máxima prosperidad económica del país va desde 1852 a 1875.

Conceptualmente no voy a agregar nada a lo que ya dijeron hoy Horacio y Hernán sino que daré algunos datos que permitan entrever las razones de esta audaz afirmación.

Hay datos cuantitativos relevantes de ese período, que permiten observar que había verdaderos empresarios, empresarios muy dinámicos, que manejaban sus actividades en condiciones de inseguridad y de inestabilidad política y que supieron hacer negocios: muy buenos negocios. Es un espaldarazo a la confianza en la capacidad del emprendimiento libre.

Corresponde en primer término hacer alguna referencia al prestigio intelectual y la talla personal de Ramón Díaz, temas a los que se ha referido Hernán y sobre los que abundará en su libro de próxima aparición, tal como acaba de anunciarnos. Recuerdo cuando yo trabajaba en la Cámara de Comercio, a veces iba al edificio Artigas a conversar con él, porque era agradable charlar con él y tengo muchos recuerdos. Yo agregaría al dato que dio recién Hernán -que fue el único sudamericano Presidente de la Sociedad Mont Pelerin-, lo que *twitteó* días atrás Conrado Hughes y es que seis de los Presidentes de la Mont Pelerin fueron Premios Nobel de Economía. Esto nos ayuda a aquilatar el prestigio internacional de Ramón Díaz.

Respecto a la vastedad de sus conocimientos sabemos que su formación comienza con los estudios de Derecho y sigue luego con la Economía - se inicia con las lecturas de Marshall- . Después de las dificultades que tuvo desde el punto de vista político en el Ministerio de

Industria y Comercio y más tarde en la OPP, se interesó por la filosofía política; comenzó leyendo a los filósofos griegos, pero más aún a los filósofos políticos del siglo XVIII y XIX. Tenía ansias de saber cómo cambiar el país y comprendió que era necesaria una batalla cultural. Y sin duda esa búsqueda de la verdad la hizo con honestidad y con una laboriosidad inaudita, porque si no, no se entiende que ejerciera la abogacía con dedicación, hiciera periodismo escrito y diera clases en la Facultad de Derecho. Y todo esto no se pudo dar sin el cálido entorno familiar del que siempre disfrutó Ramón.

Y para cerrar su presentación yo diría que a la variedad de sus intereses y su sensibilidad, le podríamos agregar su asistencia periódica a la puesta en escena de las óperas wagnerianas en Bayreuth, festivales sobre los que a veces escribió en *Búsqueda*.

Respecto a la forma en que se aproxima a la historia, las primeras palabras del primer párrafo de la introducción de su libro *Historia económica del Uruguay* son importantes porque dan en el núcleo u origen de los problemas afectaron al Uruguay en todo el siglo XX. Dice así: “en cierto momento de su historia los uruguayos se enamoraron de su país” y esto es lo que nos pasó y ha costado y está costando alejar esa imagen idílica que nos ha traído tantos problemas.

Y en el mismo párrafo concluye “José Batlle y Ordóñez dedicó gran parte de su vida a intentar convertir a Uruguay en un país modelo. Sin duda son legión quienes creen ver en su esfuerzo la clave de tan mentada singularidad de nuestra República”. En estas palabras Ramón Díaz en forma indirecta está diciendo que el sueño de un país idílico en buena parte nace en estas primeras décadas del siglo XX.

Se ha escrito mucho sobre el “país modelo”: se acaban la Guerras Civiles, también se da un cúmulo de legislación social - siempre se menciona que fuimos el primer país con la ley de ocho horas de trabajo-, pero pienso que hay un optimismo adicional que es el que llega al país, el optimismo europeo manifestado en la Belle Époque - esa cumbre cultural entorno a París, las letras, las artes-, se viaja a París, hay un entusiasmo y un optimismo que en Europa se derrumba con la primera guerra mundial.

Es imprescindible mencionar inmediatamente por qué fue posible que soñáramos con ese país modelo. Entre los años 1896 y 1914 se disfrutó de un buen período económico, buen precio de la lana - en 1908 había 26 millones de lanas-, empieza la exportación de la carne congelada en 1905 y decaen los precios del hierro y del acero, cuando todavía se están construyendo ferrocarriles. En definitiva tenemos unos términos de intercambio que nos favorecen.

Dicho sea de paso hay muchas similitudes entre lo que ha pasado en los primeros 15 ó 20 años de este siglo y los comienzos del siglo XX. Cuando hay abundancia se hacen muchas cosas, no siempre con criterios de eficiencia. Parecería que hemos repetido los errores de un siglo atrás.

Cuando hay esa abundancia, cuando hay esa renta a comienzos del siglo XX, es cuando Batlle y Ordóñez se permite la hostilidad hacia lo que él llamaba el *empresismo*, porque su enfoque económico se sintetiza en el objetivo de aplicar todas las utilidades a ámbitos y necesidades de

beneficio social. Los buenos precios internacionales le impiden comprender el rol de los empresarios.

Ahora sí vamos ya al siglo XIX para adentrarnos en las audaces afirmaciones de Ramón Díaz sobre la espectacularidad del crecimiento económico del país entre 1852 y 1875. Hace minutos Hernán leía un párrafo de los conocidos historiadores Barrán y Nahum en el que afirman que hasta 1876 en Uruguay no hubo nada. Recién en esa fecha aparecen los ferrocarriles, los alambrados, el orden jurídico, un ejército organizado, el agua corriente, los tranvías....

Debo reconocer que cuando Ramón presentó el libro, estuve en la presentación y conservo el libro que me dedicó. Cuando hice una primera hojeada del capítulo "Nuevos rumbos", que abarca desde 1875 hasta el fin de siglo, pensé "exageró Ramón" porque señalaba claramente que el empuje del crecimiento del país declinó a partir de 1875 y eso rompía todos los esquemas de la historiografía aún hoy vigente. Luego, he visto que está muy fundamentada su afirmación. Y veremos que ha surgido nueva evidencia estadística.

Por eso, en las primeras páginas de su libro, luego de mencionar el país modelo del imaginario uruguayo en las primeras décadas del siglo XX Ramón Díaz afirma: "el Uruguay del que yo particularmente me enorgullezco, con esa clase de orgullo que va del abrazo del asombro, es el de los 74.000 habitantes en 1830, empobrecidos por un sinfín de guerras así como por el mercantilismo que a la sazón aún sobrevivía en la madre patria, convertido en un país rico en 1870, con 10 veces más habitantes, con nueve años de Guerra Civil en el medio, el Uruguay de los inmigrantes que llegaron a nuestras costas a raudales portando su ethos de laboriosidad y austeridad".

Y es notable el papel de los inmigrantes también en el desarrollo rural. No solo los que invirtieron en tierras sino quienes llegaron a trabajar vendiendo sus servicios, ya fueran construir cercos de piedra como cumplir el papel de pastores de ovejas. Tanto los vasco-franceses como algunos alemanes e ingleses, permitieron el desarrollo ovejero de comienzos de la segunda mitad del siglo XIX.

Como testimonio a favor de su tesis Ramón menciona a Juan Bautista Alberdi que afirma, refiriéndose a Uruguay: "con su constitución expansiva y abierta hacia el extranjero ha salvado su independencia por medio de su población extranjera y camina a ser la California del Sur.....". En los años 50 del XIX la sensación que daba Uruguay era que era un país de una enorme pujanza. Cuando uno estudia estos periodos concluye que los inmigrantes no llegaron al país, en realidad los inmigrantes hicieron un país. Hay que cambiar la perspectiva de cómo se forma el país, también el Uruguay rural.

Hay otra información estadística muy significativa. Fue editado en el 2011 un libro de dos autores argentinos, Martín Lagos y Juan José Llach, sobre claves del retroceso y el progreso de la Argentina. Utiliza las bases de datos elaborada por Angus Maddison, un académico inglés que dedicó toda su vida a buscar información y a elaborarla, sobre ingreso per cápita y población de todo el mundo, clasificada por continentes, regiones y ámbitos políticos. En base a esos datos, estos autores argentinos someten a prueba más de 50 tesis que se han planteado en las últimas décadas sobre el retroceso relativo de Argentina.

Nos interesa ahora un dato que ellos elaboran. En 1870 el producto per cápita de Uruguay es un 66% superior al de Argentina, en tanto en el trienio 1903-1905 el producto per cápita argentino era un 37% superior al del Uruguay.

El dato que salta a la vista está constituido por las tasas " chinas" de crecimiento que tuvo Argentina en ese período, una época de oro, bien visible en la arquitectura de algunas zonas de Buenos Aires.

Pero, por otro lado, si uno piensa que de la Colonia salimos más o menos en igualdad de condiciones y que hubo guerras en ambos márgenes hasta el 50 - guerras duras-, que Uruguay tuviera un ingreso per cápita 66% superior al de Argentina en 1870 habla definitivamente de la existencia de lo que Ramón Díaz llamó "La gran expansión".

Y agrego un dato concreto –extraído de los trabajos de Barrán y Nahum- que nos permite ver también la vigencia de los incentivos de los precios relativos, la importancia de la libertad para hacer y rehacer contratos y sus consecuencias en la eficiencia económica.

Estos autores señalan que en 1860 había 3 millones de lanares y en 1868 llegan a 16 millones, 8 años y pasan de 3 a 16, ¡muy significativo! ¿Qué ocurrió?

Durante la Guerra de Secesión del 60 al 65 en Estados Unidos, el algodón sureño no llega a Inglaterra, a Francia, y Bélgica, el precio de la lana sube, y la respuesta de esos que presuntamente andaban carneando lo ajeno fue organizarse. Agregan más información: los pastores cuidaban rebaños que abarcaban entre 800 y 1.200 ovinos. Supieron pactar un sistema de remuneración variable y surgieron las infraestructuras necesarias. El régimen de remuneración de los pastores que ahora se llama de capitalización era que un porcentaje de los corderos iban para el pastor que estaba cuidando las ovejas. Eso permitió que muchísimos pastores que sabían trabajar - muchos de ellos venían de Europa- accedieran a la tierra y textualmente dicen Barrán y Nahum: se produce un proceso de ascenso social. Ese desarrollo económico permitió un ascenso social. Quienes comenzaron viviendo día y noche en el campo acabaron en muchos casos siendo propietarios de tierra. Y agregan además estos autores que los salarios rurales reales crecieron durante la década del 50 y del 60.

Es bueno recordar que esa transformación se da cuando no hay ferrocarriles y no hay alambrados .Es difícil imaginar el manejo de los animales y el transporte de la lana en esas condiciones.

Además, todo ese crecimiento cuantitativo se da sin desmedro de la calidad de la producción porque también Barrán y Nahum hablan del prestigio que tenían las lanas uruguayas que en Europa eran llamadas lanas Montevideo.

Por eso pienso que estos datos son muy elocuentes para replantear la tesis del estancamiento ganadero en el siglo XX. Las tesis estructuralistas se han basado en la languidez de los ganaderos rentistas que los llevaba a no invertir porque huían del esfuerzo y preferían estar quietos en los campos. Los hechos muestran que con mucho menos civilización hubo en el siglo XIX productores agropecuarios capaces de un gran esfuerzo económico cuando hubo negocios interesantes que funcionaban. O sea que la razón del estancamiento ganadero hay que buscarla en los precios relativos, en los aranceles, en los impuestos, lo que ya

tempranamente vio Martínez Lamas en 1930, a quien nunca se le quiso prestar atención. Hace poco leí que Martínez Lamas iba tan a contracorriente del pensamiento de la época, que apedrearon en más de una ocasión las vidrieras donde estaban sus libros en venta.

Es indudable que la obra de Ramón Díaz es un desafío valiente y de algún modo enfrenta lo que ha sido el “gran relato” de nuestra historia económica, y que Ramón Díaz resume así: “en cierto momento de su historia los uruguayos se enamoraron de su país”.

Concluyo afirmando que el principal homenaje a Ramón -me uno así a lo dicho por Hernán -es continuar investigando porque el Dr. Díaz hace un hermoso cuadro con algunos brochazos y datos muy firmes, muy sólidos, pero hay que seguir acumulando y procesando información porque a veces el peso y volumen de los papeles importa. Cuando Finch se encuentra con los siete volúmenes de Barrán y Nahum, concluye que no sucedió nada importante antes de 1870.

Muchas gracias

[María Dolores Benavente:](#)

Se abre un espacio de preguntas.

[Rodrigo Vera](#)

Yo estudié en la UM con Ramón Díaz Ramón y tiraba los capítulos a medida que íbamos avanzando y para los que habíamos estudiado los libros de Nahum y de Barran todas las preguntas que él nos hacía, en realidad la respuesta instintiva era siempre errónea, siempre fallábamos, siempre contestábamos lo que no se veía después en el libro. Y era como un balde de agua fría empezar a ver la historia del Uruguay desde otro lugar que en ningún plan, en ningún liceo de este país, ni público ni privado habíamos visto.

Después con suerte avanzando la carrera estuve dos años trabajando con él como asistente y tomamos algún examen con Alfonso cuando Ramón no podía ir y fue una experiencia genial y quería compartir un par de cosas que charlé alguna vez con Ramón Díaz.

Por ejemplo cuando le sacó el libro esperaba una respuesta de los historiadores de consenso y decía “ni me contestan, no quieren debatir”, era una cosa fantástica que contaba.

Y después la importancia de meterse en la historia y de leer libros, como decía Ramón, “y no revistas”. Muchas gracias.

[María Dolores Benavente](#)

Si no hay más preguntas o comentarios vamos a ir cerrando este evento, la verdad que fue precioso escuchar las tres intervenciones, porque están cargadas de anécdotas y de sentimientos pero además tienen una carga intelectual muy interesante que nos deja a todos con el desafío de seguir investigando.

Los invito a que sigan las próximas actividades de la Academia Nacional Economía. Hoy tuvimos el honor de estar en la Universidad ORT, la próxima charla va ser en la Universidad de Montevideo, después vamos a estar en la Universidad de la Empresa.

Les quiero comentar que en la Academia Nacional de Economía desde el 2015 establecimos un Centro de Análisis y Propuestas que se llama [Pharos](#) y que ya tenemos tres trabajos, uno es sobre Empresas Públicas que está muy bueno y que lo hicieron Munyo, Regent y Delpiazzo, de la Universidad Montevideo. El segundo trabajo fue sobre Acuerdos Comerciales con los países de Asia y el Pacífico, que lo hizo la Universidad de la República, con Marcel Vaillant, Ignacio Bartesaghi (de la Católica) y Carmen Estrades. Y el tercer trabajo trata sobre si Uruguay tiene o no que entrar o no en la OCDE, más bien el trabajo dice que sí, lo hizo Carlos Loiza con la Facultad de Derecho de la Universidad Montevideo.

Está por salir, y ya vi el primer borrador, un trabajo con la Universidad Católica sobre Indicadores de Competitividad Departamental y se viene un quinto trabajo con la Universidad de la República con Gabriel Oddone y un equipo sobre Diseño del presupuesto quinquenal y rediseño del gasto público, son temas por demás importantes y nos queda en carpeta un trabajo sobre Relaciones laborales, que lo tenemos que dejar porque todavía está en proceso de redacción de los términos de referencia.

Los invito a seguirmos: tenemos las novedades en la página de la Academia, en nuestra cuenta de Facebook, en nuestra cuenta de Twitter y cada tanto sacamos alguna encuesta medio polémica. Por ejemplo, hace algún tiempo preguntamos si los Directores de las Empresas estatales podían postularse a cargos políticos y las alternativas eran: Nunca, Por dos períodos, o Siempre. Yo voté Nunca, por supuesto, pero ganó la de Por dos periodos. Y tuvo 1400 votos que creo que para las encuestas que hay normalmente en Twitter la gente se enganchó bastante y tenemos 600 seguidores tampoco tenemos tanto, pero esas cosas son divertidas y creo que hacen a esta tarea de difusión que Ramón Díaz también hizo.

Muchísimas gracias.

ⁱ Conferencias dictadas en la Universidad ORT el día 7 de septiembre de 2017